

ARTESANIAS MEXICANAS EN PRAGA*

Por Pavel Stepánek

Conocer el arte popular mexicano es penetrar en el fondo del alma mexicana. Esta realidad la confirmamos cada vez a través de las exposiciones de arte mexicano en Praga (por ejemplo, en el "Retrato de México") en 1967 y en la última muestra, más pequeña, pero más instructiva, presentada en la Galería de Kramár y organizada con motivo de la Conmemoración del Año de Juárez en 1972. Aunque la artesanía popular mexicana es conocida del público checo interesado (los lectores de nuestra revista se acordarán del estudio detallado de Fernando Gamboa en el número 2/68), la última exposición profundizó nuestros conocimientos y posibilitó una nueva perspectiva de la obra contemporánea, que es obra viva mexicana. Nos recordó la gran escala de medios de expresión, de materiales, de técnicas, de temas y el puro sentimiento artístico de los artistas populares y los artesanos de este país. En esta exposición pudimos encontrar tanto objetos de uso corriente, como aquéllos que se fabrican con motivo de fiestas, ceremonias u otras circunstancias especiales. Solamente especificar la amplia escala de productos significaría sobrepasar el marco admisible de esta reseña. Además de las ramas tradicionales y más conocidas, como son alfarería, cestería, herrería, tejeduría, guarnicionería, tallado de piedras preciosas, pudimos apreciar el trabajo en papel (figuras recortadas) y la creación específicamente mexicana de composiciones decorativas a base de plumas de color.

Pero, ¿por qué dedicar tanta atención a la artesanía mexicana? Por lo menos cinco millones de mexicanos, o sea casi una décima parte de toda la población, se dedican a la artesanía; si tomásemos en cuenta solamente la población económicamente activa, el porcentaje proporcional sería sustancialmente mayor. La mayoría trabaja en un ambiente provincial o rural, aunque naturalmente existen centros especiales en

* Con motivo del centenario de la muerte de don Benito Juárez, se presentó en Praga, en la Galería Kramár, a fines del año de 1972, una exposición de arte popular mexicano. El profesor Pavel Stepánek, bien conocido de los estudiosos mexicanos, hizo la reseña de tal exposición en el número 2, año de 1973, de la prestigiada revista *Umení a Remesla* (Arte y Artesanía). Dado lo poco común de exposiciones mexicanas en Praga, y lo raro de un texto en lengua checa sobre arte popular mexicano, damos aquí la traducción del artículo del profesor Stepánek, hecha por él mismo.

ciudades grandes o en la capital de México. El total de venta de estos artículos se estima en 500 millones de pesos anuales (o sea 40 millones de dólares). No obstante, los propios mexicanos se quejan de que esta cantidad no la reciben los artífices. Esto, desde luego, provoca que los artesanos traten de buscar sustento más fácil fuera de su profesión, lo que finalmente podría producir un decaimiento de la artesanía.

El gobierno de México está tratando de eliminar el papel de los intermediarios, quienes solamente encarecen los productos en su provecho, impidiendo de esta manera la posibilidad de una buena ganancia, tan merecida, para el artesano. El gobierno de México se esfuerza por impulsar la artesanía con una buena educación artística, no dejando aparte tradiciones, costumbres y gustos folclóricos, lo que en ningún caso significa que México trate de eludir innovaciones y mejoramientos, vigilando que no empobrezcan, sino al contrario enriquezcan la obra original. Todavía queda el problema de aumentar el número de escuelas especializadas (al respecto se han dado muchos pasos) y de distribuir los productos en el mercado. Dicho apoyo del gobierno ya dio resultados; en gran escala lo notamos en ocasión de la penúltima Olimpiada, cuando los visitantes adquirieron en México principalmente artículos típicos, creados dentro de la viva y tradicional artesanía popular.

Volviendo a la Galería Kramár, entre los objetos más expresivos, característicos y típicos, tenemos a los recuadros votivos (ex-votos) cuyos ejemplares más atractivos podemos admirar en el Museo de Arte Popular de México. Los siguen produciendo los huicholes de la parte occidental de México, y conservan su sentido religioso; los campesinos los colocan en los altares o directamente en los campos de maíz. Hasta la fecha los producen con una técnica especial, poniendo sobre una tabla de madera encerada hilos de estambre grueso; de esta manera se crean figuras de personas, pájaros, animales y signos o símbolos rituales. No obstante, hablando del arte indígena contemporáneo de México, hay que tomar en cuenta que no se trata de una manifestación artística, derivada exclusivamente de símbolos, motivos, formas y técnicas que utilizaron los indios mexicanos antes y después de la conquista española. Ni lo uno ni lo otro podemos encontrar en el territorio de México en forma pura. Al contrario, se trata de un arte verdaderamente mexicano, o sea mestizo, porque la cultura contemporánea es la síntesis de raíces nacionales con lo barroco español y con elementos asiáticos que penetraron a México, cuando este país —bajo el imperio español—

servió de cruce entre Europa y Asia. Esta "tapicería" se caracteriza por un rico colorido que es característico del arte popular mexicano en general. Es el colorido tropical, la riqueza del sol transformada en colores. Los artesanos populares expresan visiones surrealistas con sus figuras y símbolos que, en armonía mutua, crean su propio mundo de ensueño, en algunos casos inclinándose más hacia el arte "naif" que hacia el arte popular.

Una técnica semejante fue aplicada también en el "ojo de dios", cuya combinación de colores pretende lograr el mayor contraste y eficacia. Con colores vivos y deslumbrantes resplandecen también las calabazas que, cortadas y laqueadas, se utilizan como bandejas o recipientes. La laca se unta a mano; después se graba el diseño según un modelo y se esgrafia la capa interior. Naturalmente, además, se usa la técnica corriente de barnizado en varias capas.

Más cercana a nuestro gusto está la cerámica, con sus formas riquísimas, empezando con vasos clásicos, para agua y otros líquidos, y terminando con formas abundantes de varios animales, por ejemplo de patos y palomas, caballos, cochinitos, etcétera, etcétera, todos los animales que moran en los alrededores de las poblaciones de sus creadores. Algunas veces asumen estos animales formas fantasmagóricas. Esta concepción animal predomina en la cerámica de Tonalá, en donde se produce cerámica perfectamente labrada, bien pulida, mate o con brillo. La forma se hace en torno, la decoración, con la técnica del pincel. Para nosotros será más cercano tal género de cerámica que tiene analogías con nuestro arte popular, de formas barrocas, tan fuertemente vividas en el ambiente mexicano, aunque una serie de obras tiene sus raíces en tradiciones precolombianas, no menos ricas. Estas tradiciones se palpan por ejemplo, en los candelabros en forma de "árbol de la vida", combinando con el cuerpo de un animal modelados y pintados al fresco. Los más característicos proceden de Izúcar de Matamoros, como los de la exposición que comentamos. De formas barrocas pasaron al estilo popular contemporáneo sirenas tocando guitarras y angelitos. La síntesis de las formas del barroco y las tradiciones anteriores, con predominio de uno u otro elemento, resalta ante todo en los cántaros de cerámica verde o negra de Oaxaca.

De materiales naturales, como la caña y el carrizo, se hacen pajareras que en cierta forma se atienen a la realidad, representando modelos de catedrales o iglesias de México, arquitectura ideal o imaginaria.

Podemos concluir que esta exposición confirma en general, con algunas excepciones (las que alguien acertadamente calificó como “arte popular de aeropuertos internacionales”) que México sigue siendo fuente extraordinariamente viva y fresca de manifestaciones de artesanía, dignas de admiración, irradiantes de tradicionalismo, tan excepcional actualmente.